

EL ORIENTE COLOMBIANO

Por: Ing. RAFAEL CONVERS PINZÓN

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 112, Volumen 31
1978*

La Oficina de Desarrollo de la OEA presentó un programa de fomento agropecuario para nuestros llanos orientales a largo plazo y con metas específicas que de ser realizadas serían un éxito estupendo. Comprende el establecimiento de 836.000 hectáreas de pastos cultivados en el piedemonte y 150.000 en sabanas. Comprende también programas de desarrollo de la palma Africana, soya y algodón en un total de 71.000 hectáreas para 1981. En plátano de 8 a 12.000 hectáreas; en yuca 7.000 y en cacao, si posible, 2.500.

Si logran desarrollarse esos planes en el llano, abastecería de muchos de esos productos a Bogotá y los sobrantes, si se producen, tienen un consumo asegurado en Venezuela.

Estas figuras y muchas aún más atractivas se podrían obtener si se pudiera construir una red vial que comprendiera de Sur a Norte, las siguientes carreteras:

1. Algeciras (Huila)-Guacamayas-San Vicente del Caguán Llanos del Yarí. La conquista de estos llanos es importantísima pues caben allí muchos millares de cabezas de ganado para exportación, en canal, por avión.
2. La carretera de Colombia (Huila) - Uribe para bifurcarse por la marginal de la selva, al Noreste hacia el Ariari y al Sur por Puerto Rico, cruzando los ríos Guaduas y Losada en donde existen planicies con grandes partizales que se extienden al Oriente hasta la carretera que de San José de Guaviare se dirige a Miraflores, pasando por Calamar. Miraflores del Vaupés es una zona cauchera muy rica que a corto plazo será un Potosí dado el aumento vertical en el precio del caucho como consecuencia de la crisis petrolera y de la petroquímica, productores del negro de humo y del caucho artificial que hoy se mezcla con el caucho natural que importamos de Oceanía y de las pequeñas cantidades que traen la Caja Agraria de Urabá, Vaupés y Putumayo.
3. Carretera de San José del Guaviare hacia Obando, utilizando la divisoria de aguas entre el Guaviare y el Inírida para salir a la confluencia de éstos sin cruzar quebradas ni caños importantes, tal como fue trazada la carretera a Puerto Carreño, por el Ingeniero Enrique Garcés, (q.e.p.d.).

4. La carretera Gachalá - Medina a empalmar con la Marginal de la selva.
5. La de Miraflores-Páez-Campohermoso a Monterrey,
6. La de La Salina-Sácame al río Casanare.
7. La terminación de la carretera del Sarare.
8. La carretera del Vichada que sale de Arimena sobre la carretera de Puerto Carreño y pasa por el famoso "Centro. Integrado de Gaviotas", cuyo desarrollo se lo debemos al Dr. Paolo Lugari, diligente funcionario del Ministerio de Agricultura, y
9. La terminación de la marginal de la selva desde Puerto Rico (Caquetá) hasta el Sarare a todo lo largo del piedemonte de nuestra cordillera, enlazando las anteriores y cruzando por los feraces terrenos cuaternarios de sedimentación de los Andes más fértiles que el valle del Nilo, donde se pueden resolver los problemas del hambre y de la desocupación de dos millones de colombianos, consecuencia de nuestra explosión demográfica, colonizando fácilmente tierras privilegiadas que mediante una "Política de colonización" con acción combinada y dirigida por los Ministerios de OO. PP., Agricultura, Desarrollo y Salud Pública, con el apoyo de la Caja Agraria, el Incora, el Inderena y otros Institutos, convertirían nuestro Oriente Colombiano en un Dorado agropecuario y forestal generador de riqueza.

Un plan de colonización integral, contemplando vías de Comunicación, explotación racional de recursos naturales y desarrollo agropecuario sería reproductivo y obtendría la financiación externa incluyendo la mecanización de las explotaciones y cultivos, construcción de viviendas y establecimiento de servicios y sería una magnífica experiencia para extenderlo después en otras regiones del país hoy incultas e improductivas.

Si algo tenemos en Colombia son tierras por explotar, por utilizar, por habitar, pero que sin planes técnicos financiados a nivel del desarrollo de la ciencia actual y de los medios que produce la técnica moderna, sería como pretender alcanzar a Neptuno a lomo de camello. Necesitamos es colonización técnica con estímulos de lucro y de bienestar, para sacar a la juventud del interior a la periferia, lejos del ocio, donde puedan forjarse un porvenir halagüeño. Donde puedan trabajar nuestra "tierra prometida" plena de frutos y de fertilidad.

